

■ SESIÓN ESPECIAL: POLÍTICAS DE INVESTIGACIÓN Y COMUNICACIÓN

Ponente: **Miquel de Moragas i Spà**

Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona

Director el Institut de la Comunicació de la UAB

■ SESIÓN ESPECIAL: POLÍTICAS DE INVESTIGACIÓN E COMUNICACIÓN

Relator: **Miquel de Moragas i Spà**

Profesor da Universidad Autónoma de Barcelona

Director el Institut de la Comunicació de la UAB

Crecimiento y estatus de la investigación en comunicación



Las actuales políticas científicas, de ámbito autonómico, estatal o europeo, tienen importantes déficits en su aplicación a las Ciencias Sociales y a las Humanidades, pero este déficit es aún mayor en su aplicación a la investigación de la comunicación. Por una parte la aplicación mimética de los conceptos y necesidades de la investigación de las denominadas ciencias duras, por otra la desatención de estas políticas a los aspectos sociales, no directamente relacionados con la productividad.

Pero los problemas, o déficits, también tienen su origen en la práctica teórica de los propios investigadores e investigadoras en comunicación y en sus instituciones.

El logotipo de nuestro congreso (I+C) propone una inversión, una corrección, a esta política. La investigación sobre comunicación – antaño marginada de la política científica aplicada las ciencias sociales y a las humanidades- se propone ahora, en cambio, como paradigma de la nueva política de investigación en la sociedad de la información.



Crecimiento de la demanda docente y de la atención científica

En los últimos 20 años se ha producido en Europa un incremento espectacular de los estudios universitarios de comunicación. Así, por ejemplo, en el año 2007 en España, un total de 44 universidades ofrecían estudios de comunicación, con cerca de 120 licenciaturas, unos 100 programas de doctorado para cerca de 45.000 alumnos.

No se trata únicamente de un crecimiento en el ámbito de la docencia y de la formación, sino que esto coincide con un importante giro en la atención del conjunto de las ciencias sociales hacia la comunicación. Diversos autores (Nordenstreng¹, Donsbach², Carlsson³) coinciden en afirmar que “el campo” de la comunicación es uno de los que ha experimentado un mayor crecimiento en Europa, tanto como la biomedicina o la ciencia de la computación.

Pero este crecimiento **no** debe confundirse con derechos adquiridos en el terreno teórico, ni nos ahorra la reflexión sobre la naturaleza epistemológica de la comunicación. El crecimiento **no** justifica (por si solo) la autonomía de la comunicación en el conjunto de las ciencias sociales y las humanidades.

Podemos reconocer sin embargo que este crecimiento **si** responde a un nuevo interés social por la comunicación y, en consecuencia, un mayor interés del conjunto de las ciencias sociales por la comunicación.

¿Disciplina o campo de estudio?

Todo esto hace necesario plantear con rigor un importante dilema: ¿la comunicación es una disciplina o es un campo de estudio?

Entiendo que este dilema solo puede responderse diciendo que ni una ni la otra por separado, sino las dos cosas a la vez. Debemos señalar, no obstante, que esto - ¿disciplina o campo de estudio?- no es algo exclusivo de las ciencias de la comunicación

¹ Kaarle Nordenstreng, “Discipline of Field?. Soul-searching in communication research”, *Nordicom Review*, vol. 28, 2007.

² Wolfgang Donsbach, “The identity of communication research”, *Journal of Communication*, 56:3, 437-448, 2006.

³ Ulla Carlsson, “Media and Mass Communication Research. Past, Present and Future, Reflections from Nordic Horizon. *Nordicom Review*, vol. 28, 2007.

modernas, sino más en general, del conjunto de las ciencias sociales: de la sociología, la antropología y de la ciencia política, cuando tratan de interpretar cualquiera de los complejos fenómenos de la sociedad contemporánea.

Este debate debe tener lugar en el ámbito de las teorías (una buena señal del interés por estas cuestiones epistemológicas la tiene el hecho de que en nuestro congreso fundacional la temática que ha tenido más propuestas ha sido, precisamente, la de "Teorías y métodos de la comunicación"), pero también debe centrar la atención de la política científica y universitaria en el contexto de las nuevas políticas sociales de I+D+I y de las políticas educativas que se imponen en el nuevo marco europeo de educación superior.

Los estudios de comunicación y sobre la comunicación deben reconocer esta doble y complementaria identidad: que la comunicación es una "disciplina" y que la comunicación es un "campo de estudio".

Es una "disciplina" por que los teóricos de la comunicación, cualquiera que haya sido su formación científica, han acumulado múltiples conocimientos sobre el fenómeno de la comunicación a lo largo de los últimos 60 años.

Es una "disciplina" por que ha singularizado nuevos paradigmas de la comunicación para comprender los fenómenos sociales y aún naturales.

Es una "disciplina" por que aporta informaciones fundamentales para el desarrollo de otras ciencias sociales (por lo menos a la sociología, a la antropología, y a la ciencia política)

Es una "disciplina" por que aporta conocimientos fundamentales para diversas prácticas sociales y profesionales (como la medicina, la arquitectura o el arte).

Pero también es un "campo de estudio" que atrae el interés de otras disciplinas tanto las humanísticas (ciencias del lenguaje), como las ya mencionadas ciencias sociales.

Esta participación debe valorarse como positiva, o como necesaria, en beneficio de una mejor comprensión, no solo de la sociedad, sino de la propia comunicación.

En todo caso debemos evitar resolver esta importante reto para nuestras políticas científicas y educativas, desde el único prisma de la competencia profesional o del corporativismo, como si el campo de la comunicación correspondiera únicamente a quienes nos hemos especializado en ella. Es por esto que reiteramos que no debe confundirse el actual crecimiento de la demanda de estudios y de conocimientos sobre estas materias con un supuesto poder académico, con la exclusividad o con la exclusión de todos los puntos de vista que, hoy por hoy, pueden ofrecer recursos a la comprensión de la sociedad y de la comunicación.

La importancia de esta participación multidisciplinar se pone de manifiesto cuando se estudian (véase la ponencia de Núria Reguero y Marta Civil en este mismo congreso) los proyectos de investigación presentados y aprobados sobre comunicación en el «Plan Nacional de Investigación». Los proyectos presentados por departamentos “específicos” de comunicación aún son minoría respecto de los proyectos sobre comunicación presentados y aprobados por otros departamentos. Este mismo resultado se descubre al analizar la participación de investigadores españoles en las publicaciones o revistas de referencia internacional.

Todo ello conduce a un interesante cruce de influencias calificado por Ulla Carlsson⁴ como “cultural turn” de las ciencias de la comunicación, lo que significa un estimulante proceso de hibridación.

Precauciones de nuestras políticas científicas ante el “crecimiento”

La primera recomendación que consideramos necesario hacer llegar a los responsables de las actuales políticas de investigación es que no puede ignorarse a “la comunicación” en los programas de I+D como si “la comunicación” ya estuviese incluida en otros descriptores para la investigación cultural o social.

Como ejemplo recordar que en España (Julio de 2007) la AE-IC tuvo que presentar sus reclamaciones al Ministerio de Universidades de España ante la ignorancia de la comunicación entre las ramas de las especialidades universitarias de la nueva ley (tanto en el ámbito de las ciencias sociales como en el ámbito de las humanidades). Se

⁴ Ulla Carlsson, “Media and Mass Communication Research. Past, Present and Future, Reflections from Nordic Horizon. *Nordicom Review*, vol. 28, 2007.

ignoraba a la comunicación, mientras que se reconocía a la historia, a la sociología, a la psicología, a la antropología, a la lingüística, a la geografía, a la filosofía, pero también a la ciencia política, a la educación, a la ética, al arte, a la estadística, entre otras.

Por nuestra parte también es necesario considerar que el crecimiento de la demanda de estudios no debe confundirse con autonomía (o autosuficiencia) teórica, sino que debe interpretarse como integración pluridisciplinar.

En nuestros estudios, ahora que se aplicaran nuevos planes, deberíamos atender a la recomendación de Nordenstreng de que todas las instituciones dedicadas a los estudios de comunicación pongan una especial atención a "la investigación sobre la investigación", es decir, al estatuto epistemológico de las ciencias de la comunicación en la fase actual de hibridación.

Pero esta hibridación, en definitiva esta transversalidad, no debe ser únicamente epistemológica, sino que también debe ser internacional. "Sin estudios comparativos – afirma Carlsson– correríamos el riesgo de atribuir a ciertos factores una importancia desproporcionada". Esto es, exactamente, lo que acostumbra a suceder en una gran parte de la investigación actual publicada en las revistas de referencia, concentradas en la producción del eje Estados Unidos-Gran Bretaña.

Sobre la producción y difusión de la investigación de la comunicación en Europa

A parte de los problemas más epistemológicos, el desarrollo de la investigación en comunicación también está fuertemente condicionada por las políticas de publicación y de difusión.

De hecho podemos analizar la producción y la difusión de la investigación de la comunicación internacional de manera muy similar a como estudiamos la industria del cine (o la industria audiovisual). La producción "nacional" solo circula en la propia nación, la única producción que circula a escala internacional es la producción del mencionado eje editorial Estados Unidos - Gran Bretaña. Existe, por ejemplo, un grave desequilibrio en el flujo de influencias entre Europa y América Latina, solo en parte corregido por el creciente interés desde Europa por los estudios críticos de la comunicación y ahora por los estudios culturales.

La política de investigación, y sus evaluadores, no deberían ignorar estas lógicas, la tendencia a la concentración (internacional) y la existencia de grandes editoriales que actúan como verdaderas “majors” de las publicaciones científicas y especializadas.

Más aún, hoy asistimos al peligro de que esta concentración se extienda al control de otros “géneros” académicos: los másters, los seminarios, los simposios y las organizaciones académicas nacionales e internacionales.

Podemos citar por ejemplo la gran concentración de revistas y libros especializados en unas pocas editoriales. Sage Publications edita hasta 35 revistas de comunicación, Routledge edita 24 revistas de comunicación, Hampton Press edita 3 grandes revistas y 27 series de libros, le siguen Blackwell y Oxford University Press.

Este liderazgo, lógicamente, tiene una segunda dimensión en los índices de impacto. Las 20 primeras posiciones en el “social sciences citation index” son ocupadas por revistas de Estados Unidos (55 %) y por Gran Bretaña (45 %).

Solo tres editoriales ocupan el 65 % de las revistas de referencia mundial: Sage (30%), Routledge (20%), Blackwell (15 %).

Como contraposición podemos observar en España una gran fragmentación de las revistas teóricas con índices de impacto mínimos. En Cataluña, por ejemplo, se editan 14 revistas especializadas en comunicación.

Ante este panorama parece necesario cualquier esfuerzo que nos permita diversificar las fuentes, los argumentos, los autores, las metodologías y los objetos de interés. Por esto puede considerarse de la máxima importancia asociaciones de investigadores como la que hoy constituimos en Santiago de Compostela, con la cautela, que debería introducirse en las asociaciones internacionales (IAMCR, ICA, ECREA, ALAIC) de adoptar nuevos criterios de incompatibilidad, evitando que los evaluadores de los “papers” presentados a las conferencias coincidan con los mismos que evalúan y editan las mencionadas revistas y publicaciones especializadas.